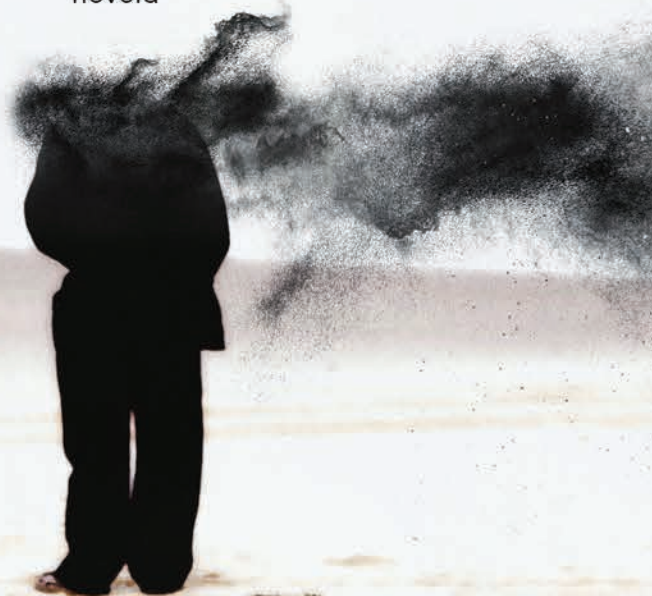


KIM YOUNG-HA

QUIÉN SABE
SI MAÑANA
SEGUIREMOS
AQUÍ

novela



KIM YOUNG-HA
QUIÉN SABE SI MAÑANA
SEGUIREMOS AQUÍ

Traducción de Seong Cholim
y Kwon Eunhee



temas de hoy

Título original: 살인자의 기억법 (*salinja-ui gieokbeop*)

© Kim Young-Ha, 2019

© por la traducción, Seong Cholim y Kwon Eunhee, 2019

Corrección de estilo a cargo de Harrys Salswach

Este libro está publicado con el apoyo del Instituto de Traducción Literaria de Corea (LTI Korea)

© Editorial Planeta, S. A., 2019

temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2019

ISBN: 978-84-9998-767-5

Depósito legal: B. 18.225-2019

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Liberdúplex

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

✱

Mi vida. Puedo dividirla en tres partes. Mi niñez, antes de matar a mi padre. La juventud, viviendo como un asesino. Y una madurez tranquila, sin muertes de por medio.

Unji representa esta tercera etapa. No sé cómo decirlo. Para mí, es como una especie de talismán. Verla despertarse todas las mañanas fue lo que me alejó de ese pasado, cuando deambulaba de un lado a otro en busca de nuevas víctimas.

En la televisión mostraron a una leona de un zoológico en Tailandia que había caído en una profunda depresión tras perder a su cachorro. Se negaba a comer y a moverse. Desesperado, un guarda metió en la jaula un puerco recién nacido y la leona le dio de mamar y lo crio como si fuera suyo. Me pregunto si no será así mi relación con Unji.

✱

He perdido el apetito. Vomito todo lo que como. Quiero ingerir algo, pero no sé qué. Siento una enorme apatía. Quiero beber y fumar, cosa que en la vida he hecho. Tampoco creo que lo vaya a hacer.

★

—Estoy saliendo con alguien —dijo Unji.

Según lo que recuerdo —obviamente, ya no puedo fiarme de mi memoria—, es la primera vez que Unji me habla de un hombre. Caigo en la cuenta de que no estoy preparado para esto, para aceptar a un hombre en la vida de Unji. No me lo había imaginado antes ni me lo puedo imaginar ahora. ¿Es que acaso pensaba vivir toda la vida con ella?

Cuando estudiaba secundaria varios chicos rondaban la casa. Eran muy jóvenes y yo un viejo ya entonces, pero en cualquier caso acababan huyendo en cuanto aparecía. No los reprendía, tampoco los atemorizaba, tan solo les soltaba unas cuantas palabras y reculaban acobardados. Incluso los perros más feroces esconden el rabo entre las piernas cuando llegan al veterinario, cosa que sorprende mucho a los dueños. Los adolescentes son iguales a esos perros. Basta una mirada y todo queda claro.

—¿Y?

—Estoy pensando en traerlo —dijo ella ruborizándose.

—¿Traértelo a casa?

—Sí.

—¿Y eso?

—Quiero que lo conozcas.

—¿Yo? ¿Para qué?

—Me ha propuesto que nos casemos.

—Es tu problema.

—¡No seas así!

—Al final todos acabamos solos.

—Y entonces ¿para qué vivir si todos acabaremos en un hueco? —dijo Unji y en su voz, aunque baja, se percibía la rabia tras una fina capa de hielo.

—Pues... igual.

—¿Qué esperas? ¿Que no me case para pasar el resto de mi vida cuidándote?

No estoy seguro. ¿Será eso lo que deseo? No supe qué responder. Lo único que quería era evitar el tema.

—Como sea, no importa. Pero yo no pienso verle la cara. Si te quieres casar, allá tú.

—No hablemos más de esto. Dejémoslo para otro día.

Unji se levantó y salió de la habitación. No sé por qué, pero me siento avergonzado. También enfadado. Desconozco los motivos. Tenía hambre, así que me preparé un plato de *guksu*. Probé un bocado y me supo raro. Me di cuenta después. Se me había olvidado añadirle la salsa de soja. Busqué la botellita pero nada, no la encontré por ningún lado. Habrá que comprar una nueva. Cuando me muera, seguro que encontrarán por la casa un montón de botellas de soja.

Volví a sentirme desesperado mientras lavaba los platos. En el fregadero había otro cuenco de *guksu* sin terminar. Dos platos de *guksu* en un solo día.

✱

—«Por mi honor, amigo —respondió Zaratustra—, todo eso de que hablas no existe: no hay ni diablo ni infierno. Tu alma estará muerta aun más pronto que tu cuerpo: así, pues, ¡no temas ya nada!»

Es como si Nietzsche hubiera escrito esto por mí.

✱

No tengo amigos con quien compartir el corazón. Es una de esas desventajas de haberme pasado tanto tiempo como asesino. Pero ¿y la gente normal? ¿Tendrá amigos así?

✱

El estruendo de los truenos y relámpagos llenó de murmullos el bosque de bambú. No pude pegar ojo en toda la noche. El sonido del agua que cae recorriendo el alero del tejado me irrita sobremanera. Y pensar que antes me gustaba tanto.

✱

Unji ha traído a casa a «la persona con quien sale». Es la primera vez que hace algo parecido. Mejor dicho, es una cosa seria e importante. No me queda otra que aceptar la situación. Me sudan las manos.

El tipo conduce un *jeep* con tracción en las cuatro ruedas. Se ve a mil leguas que es un todoterreno de caza. No quedó satisfecho con los faros auxiliares de largo alcance y le añadió hasta tres antinieblas en el parachoques. Estos coches se rediseñan de modo que el maletero pueda lavarse simplemente con un chorro de agua e incorporan hasta dos baterías extras. En periodos de caza, la montaña que hay detrás de la aldea se llena de tipos como este. Está claro que Unji ha elegido un cazador como posible marido.

—Le presento mis respetos, señor. Me llamo Park Yute —dijo y me hizo una gran reverencia.

Yo también me incliné un poco para no hacerle el feo. No era muy alto, poco más de un metro setenta, pero tenía una piel clara

y un buen físico. Aunque si uno se fijaba bien, era estrecho de frente, tenía los ojos pequeños y la mandíbula afilada. Típica cara de ratón. Tal vez para disimular esa cara de roedor llevaba gafas de pasta. Por momentos aquel tipo me resultaba familiar, pero como últimamente me fio tan poco de mi memoria, no me atrevo a asegurar nada. Después de los cumplidos, él, muy educado, se quedó de rodillas en el piso y Unji se sentó entre nosotros.

—Póngase cómodo.

—Gracias, estoy bien.

Apenas terminó de hablar se lo solté:

—Sufro de demencia. De alzhéimer.

Unji levantó sorprendida la cabeza y se quedó mirándome. Había reproche en sus ojos.

—¿Se lo ha contado Unji?

—Sí.

—Si algún día no lo reconozco, no se ofenda. Según el médico, se empieza por olvidar lo más reciente.

—Dicen que las medicinas de ahora hacen milagros.

—Eso quisiera yo.

Unji trajo un plato de peras y manzanas peladas. Mientras las probaban, el hombre aprovechó para hablar de su trabajo.

—Me dedico a los bienes raíces.

—¿Tiene una inmobiliaria?

—Compro tierras, las parcelo y las revendo.

—Debe pasar mucho tiempo de aquí para allá, ¿no?

—No queda otra, tenemos que trabajar sobre el terreno. Las tierras son como las mujeres. Uno nunca debe fiarse de lo que le cuentan sobre ellas.

—¿Por casualidad nos hemos visto alguna vez?

—No, esta es la primera —respondió mirándome con la cabeza inclinada hacia abajo y una sonrisa.

—Puede ser que lo hayas visto —intervino Unji—. Últimamente ha pasado mucho tiempo por la zona.

—Y el barrio no es muy grande —corroboró él.

—Pero no es de por aquí, ¿no?

Hablaba con un pequeño deje sureño. Asintió con la cabeza, pero no dijo lo que yo me imaginaba.

—Tiene razón. Nací y me crié en Seúl.

—Entonces ¿se irán a vivir a Seúl si se casan?

Nos miró por un instante y se apresuró a responder:

—No, no —y luego añadió—: Unji no se va a ir a ninguna parte. ¿Adónde va a ir con usted aquí?

—Viviremos en el centro —dijo Unji mientras alargaba el brazo hasta rozarle la mano.

Él, sin embargo, no se la tomó y la mano de Unji se encogió hecha un puño, como un caracol en peligro. Aquella mano azorada pronto regresó a su lugar. Ocurrió en un abrir y cerrar de ojos, pero me dejó un mal sabor de boca.

En cuanto se levantó para marcharse Unji lo siguió. Luego se subió al *jeep* y se sentó en el asiento del copiloto como si nada. Estaba claro que no era cosa de un día. Bajó la ventana, dijo que se iba al centro y volvió a subirla.

Cerré la puerta y entré a casa para anotar este primer encuentro con Park Yute antes de que se borrara de mi memoria. Me invadió una sensación extraña. Era la primera vez que lo veía y ya lo estaba aborreciendo. ¿Por qué? ¿Habré notado algo en él? Pero ¿qué?

✱

La factura de la calefacción llegó muy elevada. Todos los precios se están disparando.

✱

He hojeado mis apuntes y me he llevado un susto. ¡Era él! ¿Cómo es posible? Tiene que ser una jugarreta del diablo. ¡Qué desfachatez! ¡Aparecer en mi propia casa! ¡Y nada menos que como el prometido de Unji! Y yo, que ni siquiera me di cuenta. ¿Habría pensado que disimulaba o que de verdad no me acordaba en absoluto de él?

✱

Estaba leyendo un libro cuando de entre sus hojas se deslizó una nota. Posiblemente la haya copiado yo, pero hace mucho tiempo, pues el papel se había vuelto amarillento.

Cuando miras largo tiempo a un abismo, también este mira dentro de ti.

NIETZSCHE

✱

—¿De qué conoces a Park Yute? —pregunté a Unji en el desayuno.

—Por casualidad... pura casualidad —contestó, pero no la creí.

La sabiduría empieza ahí, en desconfiar de esas casualidades que la gente menciona como si nada.

✱

El asesinato es la respuesta más efectiva a muchos problemas.
Aunque no siempre es así.

✱

Eso es. El número que me dio Park Yute. Me lo apuntó él mismo. ¿Dónde lo habré dejado?

Me he pasado el día buscándolo, pero nada, no lo he podido encontrar. Ni revolviendo toda la casa. Cada vez me cuesta más encontrar algo. ¿No será que Unji se deshizo de él sin decírmelo?

✱

—¡Vaya, se ha puesto los zapatos al revés! —dijo riéndose la dependienta de la pequeña tienda de comestibles.

Tardé un buen rato en entender lo que quiso decir. ¿Qué será eso de los zapatos al revés? ¿Una metáfora?

✱

Unji se ha ido al trabajo. He encontrado en su mesa un folleto publicitario de un hogar de ancianos.

REFUGIO PARA EL ALMA Y EL CUERPO.
INSTALACIONES DE LUJO.

Palabras llamativas y tentadoras. ¿De verdad podrán mi alma y mi cuerpo encontrar reposo allí? Dejé el folleto tal como lo había encontrado. Unji sueña, sueña con un dulce hogar junto al hombre que ama... y a mí, que soy su mayor estorbo, mandarme al asilo... ¿Será idea de Unji o acaso una maquinación de Park Yute?